

NOTAS Y COMENTARIOS

Simposio sobre antigüedad clásica del Distrito Universitario de Madrid

La Sociedad Española de Estudios Clásicos está logrando que en nuestra patria se vaya produciendo un conocimiento más amoroso de los estudios de la antigüedad greco-romana.

Entre las publicaciones de dicha Sociedad hemos de recordar, de pasada, la primera *Bibliografía de los estudios clásicos en España* (1939-1955); *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*; *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*; *Coloquios sobre teoría política de la Antigüedad clásica* (Madrid 22-24, abril, 1963); *Bibliografía de los estudios clásicos en España* (1956-1965).

Han sido ya tres los Congresos Nacionales que se han organizado bajo su dirección. Sus textos escolares, con introducción y notas, han ayudado extraordinariamente a los estudiantes.

Pero, a pesar de todo eso, parece que a la Sociedad Española de Estudios Clásicos le faltaba algo para realizar su cometido y su finalidad. Por eso el año pasado se organizó para el Distrito Universitario de Barcelona un Coloquio en Ripoll que constituyó un verdadero éxito, tanto por la importancia de los temas como por el interés que despertó entre los universitarios que allí asistieron.

Durante los días 1-3 de noviembre del pasado año 1968, se tuvo en el Monasterio de Santa Cruz del Valle de los Caídos un *Simposio sobre Antigüedad Clásica* para el Distrito Universitario de Madrid. El número de los asistentes superó las previsiones de los organizadores. A pesar de tratarse de días de fiesta y de un retiro científico en toda regla, fueron muchos los jóvenes universitarios y algunos Profesores los que prefirieron dedicar aquellos tres días a profundizar en el conocimiento de algunos problemas concretos de la antigüedad clásica expuestos por especialistas. El coloquio que seguía a cada una de las exposiciones magistrales contribuía a precisar afirmaciones y a matizar conceptos.

Creemos que la importancia de los temas tratados en el *Simposio* del Valle de los Caídos merece la pena de que ofrezcamos a nuestros lectores un resumen de las diferentes lecciones que allí escuchamos. Estas síntesis de los temas allí expuestos constituyen, en su brevedad, una prueba evidente del valor y originalidad de las conferencias. Para no dejarnos llevar por nuestra interpretación subjetiva y no traicionar el pensamiento de los diferentes Profesores que allí intervinieron, preferimos seguir muy de cerca los resúmenes que ellos mismos tuvieron la amabilidad de repartir entre los asistentes.

Llegados en autobuses desde Madrid, y alojados los participantes en la Residencia del Monasterio, a las 10,30 del día 1 de noviembre se abrió el *Simposio*, bajo la presidencia de D. Antonio Ruiz de Elvira Prieto. La lección inaugural estuvo a cargo de D. Francisco Rodríguez Adrados, que desarrolló el tema: «Ideas metodológicas para el estudio de la evolución y sentido del teatro griego». Por la tarde del mismo día, bajo el título general: «Autores Clásicos en el Renacimiento Español», asistimos a las siguientes lecciones: «Presencia de los autores clásicos latinos en el Renacimiento español», por D. Lisardo Rubio Fernández; «Historia y significado del fondo clásico escurialense dentro del Humanismo español», por P. Gregorio de Andrés; «El fondo clásico de la Biblioteca Nacional de Madrid y el Renacimiento español», por D. José María Fernández Pomar.

El día 2, se tuvieron dos sesiones en que se expusieron los temas: «Problemas generales de la descripción sintáctica», por D. Carlos García Gual; «Presencia de la poesía clásica en la España antigua», por D. Sebastián Mariner Bigorra.

El día 3, bajo la presidencia de D. Manuel Díaz y Díaz, se celebró la sesión de clausura en que D. Antonio Ruiz de Elvira Prieto expuso el tema: «La actualidad de Ovidio». Por la tarde, después de la comida, hubo una excursión al Escorial con visita dirigida a la Biblioteca del Monasterio. El Bibliotecario, con amabilidad, fue mostrando los fondos griegos y latinos más interesantes, ilustrando la visita con anécdotas y datos importantes sobre algunos manuscritos escurialenses.

He aquí el resumen de las diferentes lecciones del *Simposio*.

1. IDEAS PARA EL ESTUDIO DE LA EVOLUCION Y SENTIDO DEL TEATRO GRIEGO, por D. Francisco Rodríguez Adrados.

El ensayo del Dr. Adrados presupone el conocimiento de los datos y teorías más comunes relativas al origen del teatro griego. En *Emerita* 35, 1967, pp. 249 ss., el autor había publicado un artículo titulado: *Ko-*

mos, komoidía, tragoidía. Sobre los orígenes del teatro. En relación con este trabajo y con una conferencia aún inédita: «Lo cómico y lo trágico en el teatro ateniense», Adrados intenta abrir un nuevo camino que rompa el círculo vicioso en que se mueve la investigación de los orígenes del teatro griego y de las concepciones e ideologías que en él se expresan.

La ponencia se centra en el establecimiento de una teoría de la creación de formas culturales complejas a partir de tipos elementales muy generales que se combinan y condicionan recíprocamente sobre principios estructurales. Se centra así mismo en la presentación de un programa de trabajo para investigar sobre esta base teórica los orígenes del teatro griego. Entre otras cosas, contiene los siguientes elementos:

a) La crítica de los métodos usuales de reconstrucción, que o bien proyectan hacia atrás en el tiempo lo esencial de los sistemas de época histórica, con lo que éstos parecen responder a constantes inalteradas; o bien admiten una yuxtaposición mecánica de elementos independientes.

b) La comprobación de que este método, que pese a sus limitaciones ha dado resultados importantes en la reconstrucción lingüística, ni siquiera ha sido usado en la de la historia de los géneros teatrales griegos, sino que se ha estudiado cada uno de por sí.

c) La postulación de una reconstrucción sobre base comparativa, como la que tiene lugar en la Lingüística, partiendo de los elementos comunes que se encuentran (desde el punto de vista formal y el del contenido) en la tragedia; la comedia, ática y siciliana; el drama satírico; ciertos tipos de lírica con elementos propiamente dramáticos y rituales primitivos que conocemos por los textos o la Arqueología

d) La insistencia en que esta comparación debe completarse con la aplicación de principios estructurales, que permiten ver, como en Lingüística, el paso de una forma de una función a otra por hechos de sistema: polarización, llenado de casillas, etc. Esto supone el establecimiento de un paralelismo estricto entre los hechos lingüísticos y los literarios, que manejan igualmente unidades con una forma y un contenido, así como funciones o relaciones entre ellas, que crean otras nuevas; procedimientos formales de demarcación de unidades; sistemas de las mismas con determinados desequilibrios y presiones, etc.

e) Datos paralelos sobre la creación de unidades estructurales superiores a partir de tipos elementales de difusión muy amplia y siempre sobre leyes paralelas a las que podemos ver actuar en la evolución del

teatro griego. Así en el caso de los juegos deportivos, las corridas de toros, y diversos teatros no griegos, como: *Commedia dell'Arte*, misterios medievales o teatro chino.

Sobre estos y otros principios se dan ejemplos de estos tipos elementales, formales y de contenido, que se pueden encontrar dentro de los géneros teatrales griegos evolucionados históricamente, aunque con frecuencia desempeñen en ellos funciones muy diferentes: provocar el horror o la risa, por ejemplo. Hay una combinación de elementos y luego una oposición creciente entre las estructuras así creadas. Es como un árbol de múltiples raíces y que luego se escinde en ramas diversas.

Sólo así pueden comprenderse los orígenes y la esencia de lo trágico y lo cómico, que no son ningún *a priori* genérico, sino creaciones del pueblo griego. Es posible también ver la proyección en el teatro de los géneros anteriores, aún poco especializados, y utilizados en forma diversa por los varios géneros teatrales según las necesidades de sus sistemas; así como el margen de posibilidades que éstos dejaban abiertas y que fueron explotadas en forma diversa por los autores teatrales.

De la exposición de Adrados se deduce que se intenta abrir un camino nuevo, que se apoya en una comparación de tipos elementales muy generales, mediante leyes también muy generales, pero siempre al servicio de la creación de estructuras específicas. Algo parecido ocurre en la evolución de las lenguas y de los sistemas culturales, en general. Al romper el aislamiento en que suelen dejarse por una tradición clasicista los hechos griegos, se les presta, sin embargo, una mayor originalidad. Partiendo de elementos de difusión muy amplia, como se puede ver en los ejemplos procedentes del mundo del carnaval, se logra directamente una síntesis que produce algo realmente nuevo, que más tarde es imitado en todas partes hasta el punto de ver en ello algo genéricamente humano. Así procedió ya Aristóteles cuando atribuyó a la tragedia y a la comedia unos orígenes en los que ya estaba presente lo esencial de estos géneros, que sólo tuvieron que desarrollar luego, mediante una evolución en línea recta, «su propia naturaleza».

2. PRESENCIA DE LOS AUTORES CLASICOS LATINOS EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL, por D. Lisardo Rubio Fernández.

a) *Localización actual de nuestros códices latinos clásicos.* — El Dr. Rubio dispone actualmente en su poder de 630 fichas, correspondientes a otros tantos códices latinos clásicos. Estos se reparten, en muy desigual proporción, entre 37 bibliotecas, ubicadas en 25 ciudades españolas. En este número se refiere el conferenciante a los clásicos latinos:

paganos. Si se incluyeran también los autores de la literatura latina cristiana, el número de bibliotecas y de los códices conservados en ellas sería muchísimo mayor.

Estos simples datos globales son el más elocuente exponente de la presencia masiva de los autores latinos en nuestro Renacimiento. Naturalmente algunos de nuestros códices han entrado en España en tiempos posteriores al Humanismo. Pero su volumen no representa prácticamente nada frente al de los que han traspasado nuestras fronteras hacia el exterior o han perecido por diversas causas en nuestro propio territorio. Los códices manejados por nuestros humanistas están sin duda bien representados, aunque a escala reducida, por los que poseemos en la actualidad.

El Dr. Rubio hizo a continuación una sumaria reseña de las diferentes bibliotecas de nuestra patria y, cuando existen, de los catálogos de sus fondos manuscritos.

b) *Autores latinos conservados en nuestros códices.* — En los códices de nuestras Bibliotecas hispanas están representados prácticamente todos los autores de la literatura latina, desde los grandes autores de la «bella literatura» hasta los modestos escritores técnicos, los gramáticos y los juristas.

Ahora bien, es muy variable el número de ejemplares, según los autores y, aun dentro del *corpus* de cada autor, según las obras de que se trate. A lo largo de esta parte, el autor se refiere más por extenso a la cuestión para comprobar qué es lo que más leían y apreciaban los humanistas españoles de entre la literatura clásica.

c) *¿Qué confianza nos merecen nuestros códices y qué utilidad tienen para posibles ediciones críticas?* — El Dr. Rubio Fernández responde a esta cuestión tan importante para los códices de nuestras bibliotecas. Según él, razones varias y, sobre todo, una especie de escepticismo nacional y más todavía extranjero sobre el Renacimiento español han hecho que nuestra tradición clásica haya sido despreciada o menospreciada gratuitamente y en bloque. Al igual que en otras cuestiones, tampoco en ésta se puede hablar *a priori*, ni tampoco se puede generalizar acerca del escaso valor de los manuscritos españoles. Se impone en cada caso particular un estudio detallado y una valoración objetiva ante los hechos.

3. HISTORIA Y SIGNIFICACION DEL FONDO CLASICO ESCURIALENSE DENTRO DEL HUMANISMO ESPAÑOL, por el P. Gregorio de Andrés.

El conferenciante comienza exponiendo la época, el lugar y el ambiente en que Felipe II se decide a fundar una *Biblioteca Regia* en España. Enumera los principales humanistas que le asesoran sobre este asunto, y los tratados que se componen para servir de guía al Rey en este proyecto. Habla de los caminos que sufre esta idea al fundarse el Monasterio de El Escorial, donde al fin se sitúa esta *Biblioteca Regia*. Pesa las ventajas y desventajas de esta designación.

Nos describe los afanes del Rey para llevar a buen término la fundación y creación de la *Biblioteca Regia*. Pasa revista a los humanistas que le asesoran en la adquisición de los códices que van a formar la biblioteca. Un punto especial merece la entrega de los códices de la Librería del Rey, así como los humanistas y los mecenas que contribuyen con sus fondos al engrandecimiento de la obra de Felipe II. En la *Biblioteca Regia* prevalece la idea humanística de una biblioteca-museo, y no sólo una librería-biblioteca. De ahí la parte que tiene el arte al servicio decorativo de la Biblioteca de El Escorial.

En la adquisición de códices tiene una importancia capital el foco italiano como mercado abundante de códices, tanto de origen oriental como códices autóctonos de la Italia bizantina. Especialmente hay que contar con el mercado veneciano, uno de los principales para los fondos escurialenses. ¿Qué directrices y qué normas se siguieron en la compra y adquisición de códices? ¿Hubo preferencia por los mss. de tema clásico? En realidad la adquisición y el interés por este género de libros explica la relativa escasez de los mismos en El Escorial.

Hay que notar algunos humanistas que más contribuyeron con sus donaciones y ventas al enriquecimiento de mss. clásicos. Entre ellos hay que recordar siempre: Gonzalo Pérez, Páez de Castro; las adquisiciones italianas de Dandolo, Eparco, Patrizzi, etc. No hemos de olvidar nombres como Hurtado de Mendoza, Antonio Agustín, y otros.

Es de notar igualmente la importancia de algunos copistas griegos que trabajan en o para El Escorial, como Andrés Darmario, Nicolás de la Torre, Antonio Calosynas. Son interesantes las directrices impuestas a sus copias por los Cobarrubias y Arias Montano. Este humanista intervendrá activamente en la creación y en la organización de la *Biblioteca Laurentina*.

El nombre de Antonio Gracián, brazo derecho de Felipe II en la adquisición y catalogación de los códices, se hará sentir en la existencia

de ciertos códices. Sus aficiones por las obras de Herón Alejandrino dejarán también su huella en el número de ciertos códices.

No faltaron tampoco códices clásicos aún inéditos que llegaron a El Escorial. El autor describe sumariamente algunos de los mss. de tema clásico que ingresaron en la Biblioteca de El Escorial. Mención especial merecen los códices homéricos. Habla de las pérdidas de esta clase de códices en el fatal incendio de 1671.

Analiza algunos códices escurialenses y su importancia en las ediciones del siglo XVI. El Humanismo español ejerció escaso influjo. Intentos de ediciones en el siglo XVI y significado de algunos mss. clásicos. Antes de terminar enumera algunos de los mss. escurialenses utilizados en ediciones modernas.

4. EL FONDO CLÁSICO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID Y EL RENACIMIENTO ESPAÑOL, por D. José María Fernández Pomar.

La *Real Biblioteca*, fundada en 1716 por Felipe V, conserva este nombre hasta 1836 en que, instaurado en España el régimen constitucional, pasa a denominarse *Biblioteca Nacional*. Por la continuidad de fondos, ambas constituyen una sola institución.

Fundada la *Real Biblioteca* en el curso de la Guerra de Sucesión, pronto se enriqueció con las bibliotecas confiscadas a los nobles y prelados desafectos a Felipe V. Sus fondos fueron creciendo a lo largo de los siglos XVIII y XIX por incautaciones, compras y también permutas con otras bibliotecas.

La *Biblioteca Nacional* posee en la actualidad cerca de 30.000 mss. El fondo clásico latino está compuesto por 131. El fondo griego comprende en total 337 manuscritos, de los que sólo unos 80 tienen un contenido clásico. Se conoce la procedencia de una parte del fondo clásico latino y de la totalidad del griego. Muchos mss. griegos y latinos formaron parte de unas mismas colecciones, pertenecientes a eclesiásticos o a nobles.

He aquí algunas de las colecciones de eclesiásticos:

a) *Colección de Plasencia*. Fue primero la biblioteca de D. Francisco de Mendoza Bobadilla (1508-1566), cardenal de Burgos. Más tarde fue legada al convento de San Vicente de Plasencia, de donde pasó en 1739-1753 a la *Real Biblioteca*. Contiene 7 mss. clásicos latinos y 111 griegos, en parte de tema clásico.

b) *Colección Toledana*. Extraída de la Biblioteca Catedral de Toledo por la ley de Incautación de 1869. Contiene 39 manuscritos clásicos

latinos y 10 griegos, que en su mayoría habían pertenecido al Cardenal Zelada, que los donó a Toledo.

c) *Colección de Uclés*. Perteneció a D. Martín de Ayala (1504-1566), arzobispo de Valencia, quien la legó a Uclés. Ingresó en la *Biblioteca Nacional* en 1896. Contiene 31 mss. griegos de contenido eclesiástico.

De entre las colecciones pertenecientes a nobles, hay que enumerar:

a) *Colección de Uceda*. La reunió D. Juan Francisco Pacheco Mendoza, IV Duque de Uceda (1649-1718), e ingresó en la *Real Biblioteca* en 1712. Contiene 100 mss. griegos, en arte de tema clásico, que habían sido de Constantino Láscaris y de la Catedral de Mesina.

b) *Colección de Fernández de Velasco*. Perteneció a D. Juan Fernández de Velasco, VI condestable de Castilla (muerto en 1613), e ingresó en la *Real Biblioteca* en 1736-1741. Contiene 6 mss. clásicos latinos y 13 griegos.

c) *Colección Afán de Ribera*. La formó D. Fernando Afán de Ribera, Duque de Alcalá (1584-1637), e ingresó en la *Real Biblioteca* en 1739. Contiene entre otros, 4 mss. griegos.

d) *Colección del Conde de Miranda*. Perteneció a D. Antonio López Zúñiga, XIII Conde de Miranda, e ingresó en la *Real Biblioteca* en 1757. Contiene algunos mss. clásicos latinos y 6 griegos.

e) *Colección del Marqués de la Romana*. Fue de D. Pedro Caro y Sureda, III Marqués de la Romana (1761-1811) e ingresó en la *Biblioteca Nacional* en 1865. Contiene algunos mss. clásicos latinos y 2 griegos.

f) *Colección de Osuna*. Perteneció al Duque de Osuna y antes, en parte, al Marqués de Santillana. Ingresó en la *Biblioteca Nacional* en 1886. Contiene 8 mss. clásicos latinos y uno solo griego.

Por razones cronológicas, el fondo clásico de la *Biblioteca Nacional*, en cuanto tal, no nos vale para el estudio del Renacimiento español. En cambio sí nos valen cada una de las colecciones que lo constituyen, consideradas aisladamente, puesto que fueron otras tantas bibliotecas de personajes o de instituciones del siglo XVI y de principios del XVII. Del examen de las mismas podemos sacar las conclusiones siguientes:

1. Ante todo, los poseedores de estas colecciones fueron o nobles o prelados, las clases sociales más cultas de la época.

2. Algunos de estos personajes habían sido discípulos en España

de humanistas ilustres: Mendoza Bobadilla lo fue del Pinciano; el condestable Fernández de Velasco, del Brocense.

3. La iniciación de estas colecciones tuvo lugar casi siempre en Italia, donde los nobles habían sido virreyes. En lo que se refiere a los prelados, Ayala asiste al Concilio de Trento, y Mendoza permanece largos años en Italia como diplomático del Emperador. La estancia en Italia les dio ocasión de cultivar el humanismo y les facilitó la adquisición de manuscritos.

4. La riqueza de mss. clásicos de la *Colección Toledana* no demuestra un gran arraigo del Renacimiento clásico en Toledo, pues aquellos vinieron en su gran mayoría de Italia, con la biblioteca legada en 1797 por el Cardenal Zelada.

5. Algunos mss. griegos de la *Colección de Plasencia* están copiados en España en el último tercio del siglo xvi por los copistas griegos Andrés Darmario y Antonio Calosinas. Las relaciones que estos copistas habían tenido en Trento con algunos prelados conciliares españoles, como Martín de Ayala —para quien habían copiado algunos manuscritos en aquella ciudad— tuvieron influencia en la venida de estos copistas a nuestra patria.

5. PROBLEMAS GENERALES DE LA DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA, por D. Carlos García Gual.

Es sabido que la sintaxis es la parte de la gramática peor definida en cuanto a su delimitación frente a la morfología y frente al léxico, y también en cuanto a sus métodos. El gramático tradicional acude a los clásicos esquemas y clasificaciones, basados en un criterio lógico o psicológico, ingenuamente supuesto general. Con ello se intenta encajar los hechos particulares en las líneas trazadas sobre las lenguas clásicas por los gramáticos antiguos.

Sin embargo, las clasificaciones aquí no tienen la precisa objetividad que poseen las clasificaciones fonológicas o morfológicas. El gramático tradicional en sintaxis se ocupa menos de esta estructura de las clases y categorías sintácticas que de ejemplificarlas con generosidad. A veces parece que se dedica a coleccionar ejemplos y a agruparlos sin un criterio general de clasificación. Con menos seriedad que otros coleccionistas, agrupa a veces ejemplos de diversa época. Otras, los explica según una interpretación hartamente subjetiva. En muchos casos llega a sutiles

distinciones de matiz; en otros, parte de la traducción a los esquemas lingüísticos de su propia lengua.

Frente a esto los gramáticos estructuralistas tienden a destacar las relaciones generales que nos dan una visión clara de la estructura sintáctica, y tienden a definir las categorías gramaticales de modo autónomo, partiendo de la forma del propio signo lingüístico. La formalización del método sintáctico llegó a un excesivo formalismo en los intentos de una teoría sintáctica por parte de los lingüistas del llamado *Círculo de Copenhague*. De los estudios sintácticos de Hjelmslev a los de Martinet o Kurylowicz se ha avanzado mucho, intentando cada vez más rehuir las clasificaciones apriorísticas generales, como la teoría de una *Gramática General* sobre los casos y las preposiciones, para estudiar el esquema propio de una lengua real determinada.

Del enjambre de significaciones que para una forma, es decir, para un caso o una preposición, por ejemplo, ofrecen asistemáticamente las sintaxis tradicionales, el estructuralista intenta, socrático en sus investigaciones, deducir el único valor general. Cree en la simplicidad expresiva de las formas y las categorías gramaticales.

Es cierto que a veces resulta difícil reconocer esta unidad del significado tras una forma determinada. Pero entonces la culpa, según él, es de lo no-gramatical y complejo del léxico, difícil de analizar, en cuya compañía han de realizarse en la frase las categorías gramaticales, definidas teóricamente de un modo formal. En este énfasis de las formas, que definen las categorías sintácticas, sobre las realizaciones, el estructuralista platoniza a su modo.

Las dificultades en la definición de la sintaxis empiezan en su contenido. Este contenido, si se ocupa de la forma en lo que respecta a las construcciones lingüísticas mayores, como las llamadas construcciones sintácticas, sintagmas y frases, por otra parte trata del sentido de todas las unidades lingüísticas: desde los signos menores como los morfemas hasta la unidad de mayor extensión, la frase.

Esto nos plantea el problema de la relación, en cuanto a su sentido, entre unas unidades y otras. ¿Tienen un sentido propio y único los morfemas, por ejemplo el de ablativo o el de genitivo? ¿El sentido de la frase resulta de la suma de estos sentidos menores, como su forma resulta de una unión de estos elementos formales mínimos? ¿O acaso es primordial el sentido de la frase, y es el contexto, siempre definible con cierta generalidad, el que determina el sentido de las unidades menores?

Por otra parte, si atendemos sólo a los morfemas con objeto de definir una categoría sintáctica, la generalidad de nuestra clasificación se compensa con la escasez de datos que este esquema sintáctico nos da

sobre la lengua estudiada, al relegar todo lo no-formal fuera de la gramática. Frente a la vistosa matización tradicional, las sintaxis estructuralistas dan a menudo una impresión de pobreza explicativa. ¿Es que en el proceso lingüístico sólo las categorías formalmente definidas desempeñan una función sintáctica?

El Prof. García Gual admite que su lección quiere ser como una introducción general al tema propuesto y no un resumen, a veces poco claro, del problema. Opina que existe una cierta primacía sintáctica de la frase sobre las unidades lingüísticas menores, como la palabra y el morfema. Cree que debe matizarse la afirmación de que el morfema defina un sentido determinado o único, y que en el análisis sintáctico son pertinentes ciertas categorías semánticas generales, a veces sin un exponente formal.

En cuanto a los datos que aporta, se disculpa por la generalidad con que presenta los problemas, que ciertamente son problemas generales. Dentro de lo posible procuró a lo largo de su exposición tratar con ejemplos concretos para facilitar la comprensión y ayudar a la discusión de los mismos.

6. PRESENCIA DE LA POESIA CLASICA EN LA ESPAÑA ANTIGUA, por *D. Sebastián Mariner Bigorra*.

El Dr. Mariner a lo largo de su exposición intenta enfocar un aspecto particular dentro de la problemática general de la romanización, como es la penetración, en extensión y en profundidad, de la poesía griega y latina entre hispanos. Y esto, precisamente a base de datos positivos tomados de su influencia en las producciones versificadas, más o menos poéticas, escritas con la máxima probabilidad en el país, en una y otra lengua.

El conferenciante cree justificar, en principio, el recurso a un procedimiento positivo por la siguiente razón: la ambigüedad que cabría sacar *ex silentio* de las fuentes. En efecto, de que no se tengan noticias explícitas directas sobre las aficiones literarias de los lectores hispanos, lo mismo cabría inferir que entre ellos la poesía llegó a gozar del mismo gran predicamento que en la Vrbs, como que ocurrió lo contrario —especialmente por parte de quienes sigan creyendo en una cultura provincial propia de mercaderes, soldados y colonos—; como, en fin, que se dio uno cualquiera de los indefinidos estadios intermedios imaginables.

En cambio, parece evidente que donde se imitó a un poeta, es que se le leía. O incluso, dado que la versificación no se enseñaba en abs-

tracto, sino mediante el contacto con los textos, se puede afirmar que, donde se versificaba, se leía poesía.

Mariner considera a la vez justificable el procedimiento en sí, a saber, el estimar relativamente personal, ya que no original, el quehacer de los versificadores anónimos en general y el de los imitadores de poetas renombrados en particular. Todo ello frente a la hipótesis de un uniformismo despersonalizador supuesto por la pretendida existencia de formularios para uso de los profesionales de las redacciones versificadas, según imaginó Cagnat y según acepta todavía recientemente Sussini. La distribución espacial y temporal que ofreció a lo largo de su exposición constituyó, al menos aparentemente, una impugnación de dicho uniformismo.

Las influencias de poetas clásicos sobre los *carmina* recogidos en nuestra patria, detectadas por los propios editores o por los comentaristas, o descubiertos por el Dr. Mariner, por lo que hace a los de aparición reciente —el conferenciante remite a un artículo suyo publicado en *Emerita* 28, 1960, pp. 317-326— son objeto, a lo largo de su exposición, de un nuevo examen que atañe a su frecuencia, a su época y a su distribución local. Con las estadísticas correspondientes a estas facetas, el Dr. Mariner ha conjugado las que cabe referir a los mismos poetas imitados, atendiendo también a idénticos aspectos: cuáles son los poetas más evocados, cuáles de sus obras, cuándo y dónde.

Resumiendo, en líneas generales, el mapa de la península con las indicaciones de la presencia de los poetas clásicos, podemos indicar lo siguiente:

En Tarragona aparecen: Virgilio, Marcial, Catulo y Manilio;
 Alcántara: Catulo, Ovidio y Virgilio;
 Cartagena: Claudiano y Virgilio;
 Guissona: Juvenal y Virgilio;
 Sevilla: Marcial y Virgilio;
 Coimbra: Horacio y Virgilio;
 Clunia: Horacio;
 Córdoba: Virgilio.

Y Virgilio aparece también en las ciudades siguientes: Oviedo, Santa Eulalia de Bóveda, León, Valencia de D. Juan, Argavieso, Villastar, Alcudia, Mérida, Evora, Mértola, Solana de los Barros, Fregenal, Alcalá del Río, Martos, Itálica, Utrera, Marchena.

Según el conferenciante, ha ofrecido especial dificultad, por la índole misma del material trabajado, producto muchas veces de versificadores de ocasión, la determinación, aun relativa, del grado de conciencia ce

las imitaciones. Para ello ha seguido, en general, el método de la obra capital de R. Hoogma, sobre el que remite a la reseña publicada en el mismo número de *Emerita*.

La índole positiva de la encuesta aconseja precaverse contra toda tentación de inducciones negativas. La ausencia de epigrafía métrica en tal o cual ciudad o región, así como la de este o aquel poeta —e incluso su rareza— no autorizan a formular suposiciones de que no fueran conocidos aquí o allí. Los resultados obtenidos sólo son válidos en cuanto atestiguan el posible conocimiento práctico de las obras poéticas por parte de lectores en los lugares en que éstos las han reflejado en su obra, contra cualquier hipótesis que lo descartara.

7. LA ACTUALIDAD DE OVIDIO, por D. Antonio Ruiz de Elvira Prieto.

La ponencia del Dr. Ruiz de Elvira consta de dos partes, en correspondencia con los dos elementos de su título. En la primera parte, se determina el contenido del concepto de «actualidad». Se afirma su aplicación rigurosa a lo clásico en general, y se demuestra que la gran lección de lo clásico es la permanencia e inalterabilidad de la verdad y futilidad de todo nominalismo. En la segunda, se muestra que esos caracteres de lo clásico son aplicables de modo excelente a Ovidio, cuyas obras, especialmente las *Heroides* y las *Metamorfosis*, son estudiadas a la luz de esa convicción.

1. *Concepto de actualidad.*

a) Ya en el terreno bibliográfico es evidente la actualidad de Ovidio. Pero mucho más importante que el hecho de que en nuestros días se acumulen los trabajos acerca de Ovidio y de sus obras, es la actualidad de fondo, es decir, el valor actual de esas obras, que brota no sólo de su valor permanente, sino sobre todo de la especial necesidad de lo valioso; es decir, de lo clásico, en un tiempo como el nuestro en que la petulancia ignorante, el sensacionalismo irresponsable, la credulidad pseudointelectual y el dogmatismo pseudomesiánico alcanzan, por la mayor tendencia de los medios de difusión, gravedad quizás mayor que en otras épocas.

b) Es meramente aparental la oposición entre «clásico» y «actual» o «moderno». A los cultivadores de los clásicos nos corresponde, más que a nadie, desmentir esa pretendida oposición. Nada parece más impropio de un estudioso de lo clásico que sucumbir al temor de que algún.

ignorante le llame anticuado, contrario a los vientos que ahora soplan, y cosas parecidas.

El valor de lo clásico, lejos de ser meramente documental como pretenden las diversas variedades de nominalismo: relativismo sofisticado, kantismo y neokantismo, hegelianismo y posthegelianismos actuales, monismos parmenídeo y spinoziano, nominalismos medievales, positivismo decimonónico, pragmatismo, behaviorismo y todos los formalismos actuales, es el de demostrar que hay un fondo que permanece y que sólo la forma cambia.

Nada hay, entonces, más moderno, más actual, que lo clásico; y nada más carente de interés que aquellas secciones de lo moderno que sean incompatibles con lo clásico. La crítica de lo clásico es propia de principiantes en las lides de la especulación; toda demora fecunda en esas lides conduce a la revalorización definitiva de lo clásico.

c) La gran lección de lo clásico es, pues, que la verdad existe y no se hace. Es decir, que lo que antes era verdad lo es y lo será siempre. Por el contrario, la afirmación hoy tan difundida de que lo que antes era verdad ha dejado de serlo (con sus consecuencias, metafísica y teológica, respectivamente: la negación de la unidad diacrónica del concepto de humanidad, y la pretensión de que *Dios ha muerto*) es un dogma puramente nominalista y absolutamente incompatible, no ya sólo con la realidad de lo clásico en general, sino en particular con el estudio de lo clásico, que sería absurdo o, por mejor decir, imposible, si no existiera un fondo común, sustentador de la absoluta y definitiva equivalencia de las diversas formas.

Tal es, en efecto, la esencia de toda traducción y de toda exégesis: el cambio de una forma por otra que es absoluta y definitivamente equivalente a la primera, por más que haya algunos elementos formales que tampoco cambian y cuya conservación al máximo es tan necesaria como la equivalencia de los que necesariamente cambian.

El nominalismo, que niega todo esto, que afirma la absoluta irrepetibilidad de las esencias, es no solamente dogmático, no solamente intransigente con el evidente dualismo de la realidad y, por ende, con el concepto mismo de lo clásico, sino que además es producto puro de la crítica principiante definida anteriormente, y está eternamente desmentido por la crítica subsiguiente o reflexión madura y constructiva, es decir, por el dualismo de Platón, Aristóteles y la actual metafísica, así como eternamente también por la poesía, la música y el arte clásico de siempre.

2. *Actualidad de Ovidio.*

a) Pues bien; si así es lo clásico en general, así son también en particular y en grado eminente, las obras de Ovidio. Pues no es actual solamente lo monstruoso, excepcional o escandaloso, sino que también lo es, y con mucho mayor derecho, lo normal, la sensatez, la ahincada aspiración al bien y a la belleza, la sencilla grandeza, el fácil y siempre grato dominio de la forma, la deliberada diafanidad, rasgos, todos ellos, de la poesía ovidiana.

Lo que hoy se necesita, en medio de tanta falsa disolución y vacía suficiencia, en medio de tanta frustración, bazofia y pretenciosa pseudo-complejidad, es el arte sencillo y puro, que al tiempo que nos hace respirar el aire libre de la verdad relevante, nos eleva a la sublimación de la belleza, salvándonos de la desesperación y haciéndonos convivir con los héroes y heroínas, con esos ejemplares cuyos problemas tantas veces son semejantes a los nuestros, pero a quienes cupo en suerte resolverlos mejor.

Y esos son, al máximo, los héroes y las heroínas de la mitología que Ovidio quintaesencia en esos deliciosos cuentos en que la línea argumental de la tradición mítica es el esqueleto de una gama variadísima y siempre auténtica de sentimientos, ideas y caracteres humanísimos y cercanos, en los que el lector se sumerge irresistiblemente.

Cuanto más grandioso es el arte, tanto más sencillo, tanto más alejado del virtuosismo, del rebuscamiento, de lo insólito, de la esterilidad del «más difícil todavía», de la pretensión de revelaciones sensacionales. Y del mismo modo que es sorprendente la sencillez de las partituras de Haendel, de los mejores pasajes de Wagner, de los *grands pleins jeux* organísticos, es decir, de las páginas más grandiosas de la música, así también son sencillas, libres de ridículas pretensiones de novedad, las producciones de la poesía clásica en general, y especialmente las de Ovidio.

Pero, por otra parte, frente a la vaga imprecisión, frente al claroscuro de sugestiva intimidad, frente a las «luces y sombras que hablan más al corazón» —caracteres todos ellos que pueden adscribirse, aunque sólo como una parte de su inmensa personalidad, a Virgilio— Ovidio se caracteriza por cualidades especialmente aptas para acercarnos a los héroes y heroínas: la precisión de narrador, la exactitud en la descripción minuciosa de sentimientos, el dinamismo o perpetua expresión del movimiento o de la destrucción y del florecer de una vida exuberante y poderosa, y la gran variedad de temas y episodios unida a la más extraordinaria agilidad para las transiciones.

b) Nadie mejor que Ovidio ha realizado la recreación de la historia mítica. Frente a la selección de episodios, que es el procedimiento constante de todos sus predecesores, desde el propio Homero y los trágicos, sólo él en las *Metamorfosis* de manera eminente, pero ya antes como prolucción en las *Heroides*, ha concebido el genial proyecto de reunir en un solo cuerpo, y con toda la grandeza y unidad del más acrisolado *epos*, la casi totalidad de los mitos a los que ha dado vida y vibración, riqueza de sentimientos y emociones, *catarsis* tan intensa como la de las mejores tragedias.

Todo esto se ejemplifica óptimamente, de entre las *Heroides*, en la carta de Enone a Paris, cuya comparación con el conjunto de la tradición mitográfica sobre Enone pone de relieve la originalidad y acierto de Ovidio al escoger para la carta el significativo momento en que Paris ha vuelto a Troya con Helena y se teme la llegada del ejército griego. Sólo Ovidio recrea, presenta y da vida a los sentimientos de Enone en esa situación medial y expectante, que se explica por los antecedentes que ella misma enumera, y que preludia el desenlace, muy posterior, bien conocido evidentemente para el público de Ovidio. El amor eterno, ese amor que en las *Heroides* se debate siempre en impotente aislamiento, habla aquí con acentos particulares próximos.

c) De entre todos los sentimientos es, en efecto, el amor el que mejor conoce y da a conocer Ovidio, lo que puede añadirse como un nuevo elemento de su actualidad, puesto que la descripción del amor es propia de las épocas de «decadencia», como con increíble ligereza se suele calificar a la nuestra y a la de Ovidio. Sólo que las épocas de «decadencia» son más perfectas que las épocas primitivas, puesto que disfrutaban de lo primitivo y de lo posterior: lo más contiene a lo menos, pero no al revés.

Y la ausencia (sólo relativa y mucho menor de lo que suele decirse) del amor hasta Sófocles no es un valor positivo ni es negativa su intrusión desde Eurípides. Como tampoco es demérito la indiferencia hacia la vida pública, propia también de Ovidio; ni mérito alguno el interés por la vida pública propio de épocas menos individualistas. Una y otro son moral y estéticamente indiferentes, y lo importante son las creaciones que de ese interés y de esa indiferencia se extraen.

Ovidio, en suma, es actual porque sus valores son los que se vuelven a valorar cuando pasa el huracán de la irracionalidad; los que nunca cesaron de valorar quienes no se dejan arrastrar por la crítica principiante, y porque los sentimientos que describe son los auténticos, los humanos, los que hablan por igual a todas las capas del pueblo; los

que valoran los críticos constructivos, y no los que inventan y querrian embutir a la fuerza los críticos principiantes.

* * *

Este es el resumen de las ponencias. Aquí no podríamos recoger ni siquiera de lejos el interés que despertó la exposición de los diferentes temas y el coloquio que seguía a continuación. Habría que notar, sobre todo, el interés que suscitaban las cuestiones relacionadas con el estructuralismo que Adrados aplicó de una manera bastante convincente, al menos para algunos, a la evolución de la tragedia griega. Debatida fue así mismo la ponencia de García Gual, que se distingue por sus exposiciones estructuralistas.

Sería de desear que estas conferencias se imprimieran dado el enorme interés de los temas desarrollados y la actualidad de algunos problemas que contienen. Creemos que la Sociedad Española de Estudios Clásicos, al igual que lo hizo con los temas de otras reuniones, piensa en la publicación de las lecciones de este *Simposio sobre antigüedad clásica*, incluyendo también algunas de las intervenciones o discusiones que siguieron en torno a las ideas de las conferencias. De este modo participarían del fruto de los diferentes especialistas que allí intervinieron otros estudiantes y profesores fuera del Distrito Universitario de Madrid.

JOSE ORTALL

VIII Semana de Aproximación Científico-filosófica

La Institución Fernando el Católico de Zaragoza lleva organizando unas semanas de Aproximación filosófico - científica, durante las que se analizan y discuten temas de interés, tanto en el campo de la filosofía como de la ciencia. El tema de la semana que se desarrolló en los primeros días de noviembre en Zaragoza fue: «Actualización del idioma por evolución dirigida».

Los organizadores se dieron cuenta de la gran importancia que actualmente se concede a cuanto se relaciona con la lingüística y la gramática estructural. Y a este interés se debió, sin duda, la elección del tema. No podemos hacer una relación por extenso del temario y de las conferencias y ponencias que allí se presentaron. En cierto sentido, queda un poco al margen de nuestros estudios clásicos. Querríamos señalar, en todo caso, la presencia de dos Profesores de nuestra Universidad Pontificia: Dr. Vicente Muñoz, Prof. de Lógica, y Dr. José Oroz Reta, Prof. de Filología Latina.

Sí, queremos recoger las conclusiones definitivas de la Semana:

1. Desde el punto de vista de la racionalización ortográfica que se permita escribir con *j* las sílabas *ge* y *gi*.
2. Que se reconsidere la permisión de suprimir la *p* en las palabras que comienzan por *ps*.
3. No se considera oportuna la equiparación de la *b* y la *v*. En esta cuestión no interesa enseñar ortografía, sino prosodia.
4. Que se elija una fórmula para evitar el confusionismo entre *sesenta* y *setenta*.
5. Que se tolere utilizar el artículo *lo* en vez de *el* o de *la* ante nombres de cosas asexuales, como: *lo* papel, *lo* piedra, etc.

Se pidió que se celebre anualmente el día del idioma, y se sugiere como fecha el día 4 de abril, festividad de san Isidoro de Sevilla, autor de las *Etimologías*.

P. OROSIO

11/11/2019 13:57

IV Congreso Internacional de «Vita Latina»

El próximo Congreso Internacional de «Vita Latina», o de «Latín vivo», como se suele llamar también, va a tener lugar en Avignon, durante las vacaciones de Pascua: del 1 al 3 de abril. Después de los celebrados en Avignon, Lyon y Estrasburgo, se vuelve de nuevo a la antigua ciudad de los Papas, cuyo marco se presta admirablemente a reuniones internacionales donde se va a tratar de un tema tan de siempre como el latín y su futuro. En los tres congresos anteriores se ha querido revitalizar el latín y convertirlo en vehículo internacional de cultura como lo fue durante tantos siglos. En este IV Congreso que se ha de celebrar próximamente en Avignon se sigue en la misma línea. Por eso, los organizadores han propuesto los temas, que serán discutidos durante los tres días del Congreso:

1. A qué edad y con qué métodos, los jóvenes de ambos sexos pueden comenzar el estudio del latín para obtener los mejores frutos.
2. Qué aportan las literaturas antiguas a los hombres de nuestros tiempos.
3. Interés del latín como lengua internacional.

Para obtener una información más completa sobre el particular, diríjase a:

Musée Théodore Aubanel
7, Place Saint-Pierre.
84 AVIGNON (France)

o también a:

Mme. Bails, Secr. de «Vita Latina»
Institut d'Etudes Latines.
17 rue de la Sorbonne.
75 PARIS - 5 (France).

Esperamos poder asistir al Congreso. Si nuestros deseos se realizan, en el próximo número ofreceremos a nuestros lectores amplia información de lo que allí se presente y de las conclusiones del mismo.

JOSE ORTALL